

Adversarios políticos de la Confederación Perú – Boliviana, desde la distancia

Laura Sánchez Príncipe
Pontificia Universidad Católica del Perú

“Si la historia no es un idilio, tampoco es una “tragedia” de horrores, sino un drama en el cual todas las acciones, todos los personajes, todos los componentes del coro son, en el sentido aristotélico, “mediocres”, culpables inocentes, mixtos de bien y mal, y el pensamiento directivo es siempre en ella el bien, al que el mal acaba por servir de estímulo, y su obra la de la libertad, que siempre se esfuerza por restablecer, y siempre restablece, las condiciones sociales y políticas de una libertad más intensa”¹.

Introducción

Al formarse la Confederación Perú–Boliviana en 1836, bajo el liderazgo de Andrés de Santa Cruz, esta inspiraba recelos tanto al interior de ella como en los países vecinos, porque sería un extenso territorio dirigido por un hábil político como lo era Santa Cruz.

En el interior de la Confederación, sus opositores serán los políticos peruanos que se disputaban el poder del Perú, constituyéndose en los primeros en luchar desde fuera contra la confederación, en condición de emigrados. Los emigrados, la gran mayoría enemigos de Santa Cruz, estaban cegados por intereses regionales y personales, serán quienes condenen la intervención boliviana pero no condenan la intervención chilena, al contrario la fomentaron y la justificaron atentando contra su propia patria.

Los emigrados peruanos se dieron cuenta que necesitaban del apoyo de otros gobiernos, si querían tener éxito en su lucha para “liberar” al Perú de un extranjero.

1 MARTÍNEZ. Miguel A. *El Mariscal de Piquiza Don Agustín Gamarra*. Lima: Miranda, 1946.

Siguiendo a Parkerson, los emigrados emprendieron una intensa campaña periodística dirigida a influir en la opinión pública del Ecuador y de Chile contra Santa Cruz, a quien acusaban de planear vastos proyectos de conquista. Don Mariano Felipe Paz Soldán en su *Historia del Perú Independiente* presentó a un Santa Cruz lleno de una ambición sin límites a la que sacrificaba todos los medios; rencoroso, vengativo, cruel y apenas le hace un mínimo reconocimiento de su laboriosidad pero le niega sus innegables dotes de administrador².

El temor internacional venía especialmente del vecino del Sur, Chile. En Ecuador el gobierno de Rocafuerte no prestó oídos a la propaganda de los exiliados, pero Chile estaba más inclinado a escucharlos. La preocupación de este país se centraba en defender sus intereses comerciales y políticos; comerciales por la gran rivalidad que hubo entre los puertos del Callao y Valparaíso, y políticos porque el gobierno chileno consideraba que la unión de los dos países—Perú y Bolivia— significaba una seria amenaza para su soberanía e integridad territorial. Por ello, se puede afirmar que la Confederación Perú–Boliviana tuvo dos enemigos irreconciliables, el gobierno chileno y los emigrados peruanos.

El presente trabajo pretende resaltar el papel que desempeñaron los emigrados peruanos—o exiliados como también se les suele llamar— tanto en Chile como en el Ecuador en la destrucción y caída de la Confederación. No se puede dejar de mencionar que los exiliados se dieron cuenta que para hacer frente a la Confederación Perú–Boliviana era imprescindible la ayuda de Chile; Chile por su parte, también, requería del apoyo de los emigrados peruanos para justificar su intervención en el Perú. Piensa Basadre que, sin la decisiva intervención chilena, es probable que la Confederación hubiera subsistido, aunque reconoce los muchos y variados factores que minaban su firmeza y que lo autorizan a pensar “que no era una obra sólida”.

Pero ¿cuáles fueron las causas que motivaron a los exiliados peruanos a mostrar su oposición a Santa Cruz y a la Confederación? Una posible respuesta, como afirma Riva Agüero, es que los emigrados peruanos por satisfacer sus mezquinas ambiciones y particulares resentimientos vieron con estrechez de criterio e inconsecuencia la formación de la Confederación, y no pudieron reconocer su importancia internacional. Otra posible respuesta sería, que los emigrados vieron que Santa Cruz, a través de la formación de la Confederación, quería dividir al Perú, por lo que su oposición quedaría justificada. Lo cierto es que contribuyeron a la caída de la Confederación Peruano–Boliviana.

2 ZAMALLOA ARMEJO, Raúl “La Historiografía Peruana ante la Confederación”. *Humanidades, Revista de la Facultad de Letras*, No. 2, Pontificia Universidad Católica (1968) p. 3.

I. Ambiente político peruano durante la Confederación Perú Boliviana

Para 1835, el ambiente político peruano no era tan favorable, la estabilidad del gobierno corría peligro. Los caudillos militares de gran prestigio –“Santa Cruz, Gamarra, Salaverry, Orbegoso” se consideraban con el derecho de capturar el poder a fin de contribuir con el beneficio de la nación.

Parkerson señala que la ausencia en Lima del Presidente Orbegoso dio la oportunidad al General Felipe Santiago Salaverry para sublevarse en el Callao el 20 de febrero de 1835. Denunciando al Presidente Orbegoso por su falta de realizaciones, Salaverry se proclamó Jefe Supremo de la República³. Santa Cruz consideraba al General Salaverry excesivamente peligroso tanto para su país como para el proyecto de federación. La prensa boliviana informó que Salaverry había comenzado los preparativos para la invasión de Bolivia. Así Santa Cruz podía sostener que interviniendo en Perú estaba asegurando la independencia de Bolivia⁴.

También, los partidarios de Gamarra en el Cuzco se pronunciaron en contra del gobierno de Orbegoso; Gamarra, quien se encontraba exiliado en Bolivia, decidió regresar, para ello pidió permiso a Santa Cruz quien le dijo que podía volver al Perú, siempre que no comprometiese a Bolivia⁵. Sin embargo, Santa Cruz después de decidir que el retorno de Gamarra sería pernicioso para la causa de la federación, dispuso su detención. Gamarra decidió volver de todos modos al Perú pero fue arrestado. Entrevistados Santa Cruz y Gamarra, este advirtió que la situación del Perú amenazaba la seguridad de Bolivia, le aseguró a Santa Cruz que la única esperanza para ambos países era la creación de una confederación basada en la división del Perú y pidió autorización para ir al Perú a combatir a Salaverry; tales argumentos convencieron a Santa Cruz⁶. Pero, Santa Cruz tenía un argumento más poderoso para permitir a Gamarra regresar al Perú, era intensificar el caos político que entonces existía en el país⁷. La opinión pública, especialmente en el sur, estaba claramente a favor del federalismo con Bolivia, Gamarra y Santa Cruz estaban usando este sentimiento para ganar el apoyo de sus proyectos.

Por otro lado, en el Perú, el Presidente Orbegoso rehusó cooperar con el General Gamarra y advirtió a Santa Cruz que reconocerlo como líder de las fuerzas

3 PARKERSON, Phillip Taylor. *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú Boliviana, 1835 – 1839*. La Paz: Editorial Juventud, 1984. p. 92.

4 PARKERSON, op. cit. p. 93.

5 PARKERSON, op. cit. p. 93.

6 PARKERSON, op. cit. p. 94.

7 PARKERSON, op. cit. p. 95.

sureñas ponía en riesgo el proyecto de federación. Gamarra, que se mostraba poco inclinado a cooperar con el Presidente Orbegoso, lanzó un pronunciamiento a favor de la federación. Finalmente, con el camino “libre” de dudas, el Presidente Orbegoso firmó un tratado con el gobierno boliviano. En 1835 el presidente Orbegoso solicitará la colaboración de Santa Cruz para estabilizar el país: “la intervención de Santa Cruz es una intervención pedida y deseada por nosotros mismos, el único propósito de aquel es apaciguar el Perú, librarlo de la anarquía y llenarle de gloria”⁸. Orbegoso buscaba restablecer el orden sin mencionar los planes de establecer una Confederación Perú-Boliviana.

Santa Cruz aceptó el llamado de Orbegoso para intervenir en el Perú en 1835 por dos razones. En primer lugar, reconoció su oportunidad política de llevar a cabo la tan deseada reunificación de los dos países; la violencia política del Perú y la opinión pública del sur le permitirían gozar de mayor acogida. Y segundo, en su opinión, el Perú representaba un peligro para Bolivia, y más aún si caía en manos de Salaverry, por lo que la intervención en el Perú no despertaría oposición alguna pues estaba asegurando la independencia de Bolivia⁹. Santa Cruz iba viendo que la jugada política estaba a favor de sus planes de federación y de hacer de Bolivia un Estado grande y fuerte.

Por otro lado, el General Salaverry denunció al Presidente Orbegoso como un traidor por haber facilitado y pedido la invasión boliviana y juró vengar esa traición destruyendo a los invasores. Salaverry se puso en contacto con Gamarra con quien firmó un acuerdo. Santa Cruz sospechaba de la traición de Gamarra; sin embargo, este negó cualquier acuerdo con Salaverry. A pesar de ello, Santa Cruz ya había perdido toda confianza en Gamarra, quien ahora condenaba la intervención como una invasión extranjera. Gamarra es vencido en Yanacocha en agosto de 1835, siendo arrestado y desterrado a Costa Rica. El general Salaverry repudiado en el Perú por sus repetidos actos de crueldad no encontró apoyo en los gobiernos vecinos, pues ninguno se apresuró a salvar su régimen; el gobierno chileno de Prieto ofreció su apoyo moral; el General Flores del Ecuador, rechazó la petición de Salaverry para que su gobierno interviniera en el Perú. Salaverry derrotado en Socabaya, fue tomado prisionero y ejecutado. La gran amenaza para los planes de federación de Santa Cruz había desaparecido. Santa Cruz estaba deseoso de que los peruanos lo considerasen más como un benefactor que como un invasor extranjero; sabía que muchos peruanos favorecían su proyecto, especialmente en el sur.

8 CRESPO, Alfonso. *Santa Cruz. El Cóndor Indio*. México: Fondo de Cultura Económica, 1944. p. 156.

9 PARKERSON, op. cit. p. 99.

Con la derrota de Salaverry, había llegado el momento de construir el gran sueño de Santa Cruz, la Confederación Perú-Boliviana. Parkerson afirma que Santa Cruz pensaba que la hostilidad chilena y argentina hacia el nuevo acuerdo político serviría para unir sólidamente al Perú y Bolivia, pero esto no sucedió; por el contrario, aumentó la oposición interna en Bolivia y Perú¹⁰. Villanueva señala que se van a producir deportaciones en masa antes y durante el establecimiento de la Confederación; otros irán voluntariamente al exilio como medida de seguridad personal¹¹. Este grupo de emigrados, que en su mayoría se establecerán en Chile, cegados por intereses regionales y personales, no pudieron comprender los beneficios que el Perú recibiría de la nueva asociación con Bolivia; dejando de lado los intereses nacionales van a jugar a favor de la destrucción de la Confederación Perú-Boliviana. A pesar de todo, el 28 de octubre de 1836 se decretó el establecimiento de la Confederación Perú-Boliviana, el sueño de Santa Cruz se hacía realidad.

II. Los Emigrados Peruanos y su oposición a la Confederación

Como resultado del éxito de la intervención boliviana en la guerra civil del Perú de 1834-1835, los principales personajes de la oposición fueron deportados o voluntariamente buscaron asilo en los países vecinos, principalmente en Ecuador y Chile, donde de inmediato empezaron a organizarse para renovar la lucha contra Santa Cruz y su Confederación¹². La emigración peruana se produjo en varias etapas: por oposición al gobierno de Orbegoso primero, los enemigos de Salaverry después y los opositores de Santa Cruz posteriormente, que incluía gente que lo había apoyado pero que más tarde se volcó en su contra, porque sentían que no habían sido recompensados como esperaban¹³. En el exilio se encuentran amigos y enemigos, gente que militó en filas distintas que se van a reunir en el extranjero, pero todos ellos se aglutinaron en torno a los anticuerpos que les generaba Andrés de Santa Cruz, resentidos por tener un presidente boliviano, y con un gran anhelo común: destruir la Confederación Perú-Boliviana. Sin embargo, sus rivalidades personales, rencores antiguos, ideas políticas y principalmente, distintos intereses, constituirán los grandes obstáculos para actuar de común acuerdo¹⁴.

10 PARKERSON, op. cit. p. 117.

11 VILLANUEVA CHÁVEZ, Elena. "La Lucha por el Poder entre los Emigrados Peruanos". *Boletín del Instituto Riva Agüero*, No. 6 (1963-1965) p. 17.

12 PARKERSON. op. cit. p. 217.

13 PARKERSON. op. cit. p. 217.

14 VILLANUEVA, op. cit. p. 15.

La campaña contra Santa Cruz fue llevada con tremenda animadversión por muchos de los emigrados. Cuando Santa Cruz supo que un grupo en Lima estaba trabajando contra él, ordenó reprimirlo y adoptó una línea dura hacia los opositores. En carta dirigida al General Domingo Nieto el 15 de octubre de 1836, señala el papel que cumplían los exiliados en el extranjero:

“... Los emigrados en Chile y Ecuador, puestos muy de acuerdo, han logrado influir en la política del gobierno de Chile para traer la guerra a mi patria para satisfacer sus pasiones personales, y han alucinado al gobierno chileno con la idea de que el país se revolucionará a la vista de su escuadra...”¹⁵

Santa Cruz en otra carta dirigida al mismo general, el 29 de marzo de 1837, afirmaba lo siguiente: “... *Todo revolucionario, todo sospechoso, debe salir del país y todo debe sacrificarse a la conservación del orden.*...”¹⁶. Por ello, no tuvo otra opción que expulsar a todos los opositores peruanos a la Confederación sin consideración; creía que si la subversión era arrancada de raíz, la oposición se daría cuenta que el nuevo sistema era invencible. Todos los exiliados peruanos que comenzaron a atacar a la Confederación fueron acusados por Santa Cruz de traición a la patria; y si decidían regresar al territorio de la Confederación con las fuerzas enemigas, serían arrestados y ejecutados; este tratamiento también se les aplicaría a los que habían escrito y hecho propaganda contra la Confederación¹⁷.

Los exiliados peruanos se dieron cuenta, sin embargo, de que necesitaban el apoyo de otros gobiernos, si querían tener éxito en su lucha para liberar al Perú de la presencia de Santa Cruz. Emprendieron una intensa campaña periodística dirigida a influir en la opinión pública del Ecuador y de Chile contra Santa Cruz, a quien acusaban de planear vastos proyectos de conquista. También los exiliados establecieron contactos directos con los gobiernos y dirigentes políticos de los mencionados países¹⁸.

En Ecuador, Flores fue en todo momento muy solicitado por los emigrados peruanos, quienes trataron de convencerlo para que se pronunciara abiertamente contra Santa Cruz. Sin embargo, conforme avanzaba el tiempo, los exiliados peruanos no consiguieron el apoyo del gobierno ecuatoriano. El gobierno de Rocafuerte

15 MC EVOY, Carmen y José Luis Rénique, *Soldados de la República: Guerra, Correspondencia y Memoria en el Perú (1830-1844)*. Tomo 1. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Instituto Riva Agüero, 2010. p. 490.

16 MC EVOY y José Luis Rénique, op. cit. p. 532.

17 PARKERSON, op. cit. p. 221.

18 PARKERSON, op. cit. p. 217.

no prestó oídos a la propaganda de los exiliados¹⁹; al contrario, informó a Santa Cruz que los exiliados peruanos estaban tratando de lograr que Ecuador declarara la guerra a la Confederación. El Congreso ecuatoriano prefirió que Ecuador mantuviera su neutralidad frente al conflicto, rechazando una posible alianza con la Confederación o con Chile. No obstante, los exiliados peruanos no abandonaron su esperanza de persuadir al general Flores para comprometer al Ecuador en una guerra, afirmando incluso que la Confederación Peruano-Boliviana representaba un gran peligro para el Ecuador; aun así Flores siguió rehusando el verse implicado en este asunto y prefirió respetar la decisión del gobierno de Rocafuerte, de mantener al Ecuador fuera de la guerra²⁰. Santa Cruz celebra la posición asumida por Ecuador en carta dirigida al General Domingo Nieto el 5 de abril de 1837 “...*Estoy satisfecho de la declaración de Ecuador, cuya neutralidad nos basta de pronto...*”²¹

Pero el gobierno de Chile estaba más inclinado a escuchar a los exiliados; eran constantes los informes de conspiraciones y subversiones contra la Confederación, la mayor parte promovidas por los exiliados peruanos que se encontraban en Chile, aunque también el mismo gobierno chileno trató de influir sobre Ecuador y Colombia para destruir a la Confederación.

La posición que asumió Chile frente a la Confederación, hizo que la gran mayoría de exiliados peruanos se trasladaran hacia el sur y desde ahí iniciaran el ataque. Entre las personalidades que llegaron a tierras chilenas, destacan Pardo y Vivanco, quienes tratarían de formar un partido; Gutiérrez La Fuente, algo solitario, ya que sus amigos eran partidarios de Gamarra, de quien estaba distanciado, y Castilla aparecía independiente. Otros exiliados fueron Beltrán, Martínez, Escudero, Torrico, Postigo y varios más²². Elena Villanueva afirma que uno de los primeros en salir del país fue Juan Crisóstomo Torrico, partidario de Gamarra y quien había participado al lado de Salaverry contra Orbegoso²³. Villanueva también señala que a pesar que los emigrados peruanos propiciaban un tipo de gobierno fuerte y autoritario, sus diferencias sociales y de mentalidad influirán lo suficiente para separarlos²⁴. Se puede dividir a los emigrados en dos grupos, el de los militares políticos y el de los intelectuales políticos.

19 PARKERSON, *op. cit.* p. 218.

20 PARKERSON. *op. cit.* p. 218.

21 MC EVOY, Carmen y José Luis Rénique, *op. cit.* p. 534.

22 VILLANUEVA. *op. cit.* p. 21.

23 VILLANUEVA. *op. cit.* p. 14.

24 VILLANUEVA. *op. cit.* p. 4.

Los intelectuales políticos serán gente joven, de buena situación económica, de gran inteligencia, cultura y refinamiento social. En política no se contentaban con derrocar a Santa Cruz; pensaban que el Perú necesitaba un gobierno fuerte, pero en manos de los más capaces, y ese no era Santa Cruz. Tratarán de eliminar políticamente a sus rivales y ganarse la adhesión de los otros desterrados. En este grupo estará un aristócrata e intelectual, Felipe Pardo y Aliaga, que fue a parar a Chile en calidad de Ministro Plenipotenciario del gobierno de Salaverry. Para Pardo, Salaverry representaba el líder necesario para lograr el orden y estabilidad del país, veía con simpatía su dictadura, por ello aceptó colaborar con su gobierno. Desde Chile, junto con Manuel Ignacio de Vivanco, inició una tenaz campaña destinada a interesar al gobierno chileno en apoyar a los peruanos que luchaban contra la Confederación. Para Pardo, la Confederación tenía principios opuestos a los que él practicaba, por ello era enemigo natural de esta, por patriotismo, por principios y hasta por afecciones personales²⁵. La labor de Pardo fue muy efectiva dada la amistad que logró establecer con el ministro Diego Portales y buscó evitar, por todos los medios, que salieran de los puertos chilenos hombres y armas para el gobierno de Santa Cruz. Pardo le había dedicado al Gran General tres publicaciones: “El Conquistador”, “El Coco de Santa Cruz” y “Para Muchachos”, en ellas se burlaba del Protector, se mofaba de su nariz, de su extracción social mestiza, de sus aires imperiales afrancesados, pero sobre todo, de sus labios abultados; no faltaba ocasiones en que se refiere a él como “Jetiskán” (voz que proviene de “jeta” y Gengis Kan) apodo que se difundió rápidamente en Chile, Ecuador y Perú²⁶.

La labor de Pardo en Chile resultaba perjudicial para los intereses de la Confederación porque había iniciado la guerra de papel contra Santa Cruz, por lo que se trató de impedir que siguiera actuando. Por ese motivo la Secretaría del Presidente del Perú, Orbegoso, en comunicación al Cónsul General de Chile, le solicitó la nulidad de la representación diplomática de Pardo, indicando que había sido nombrado por un gobierno ilegal. Gestión que no tuvo éxito, pero muy pronto, con la derrota y muerte de Salaverry llegó a su fin la representación de Pardo en Chile²⁷. Cuando Chile llegó por segunda vez al Perú, Pardo creyó, como muchos otros patriotas, que las fuerzas de Chile debían limitarse a ser aliadas; declaró con suma franqueza que no había venido con la expedición chilena con el objeto de combatir la bandera peruana sino a prestar ayuda al partido nacional en los conflictos que lo agobiaban.

25 CAMACHO, J.V. *A la Memoria de Don Felipe Pardo y Aliaga* (Colección Nicanor Silva Santisteban). Lima: El Nacional, 1868.

26 VARILLAS MONTENEGRO, Alberto. *Felipe Pardo y Aliaga*. Vol. 15. Lima: Editorial Brasa, 1995. p. 65.

27 *Ibid.* p. 64.

Otro aristócrata que llegó a Chile fue Manuel Ignacio de Vivanco, que había simpatizado con el régimen chileno. Sin embargo, Villanueva afirma que a Vivanco “le faltaban dos requisitos indispensables para asumir el cargo de jefe de las fuerzas peruanas, cuales eran el beneplácito de los otros emigrados y gozar de prestigio en el Perú para lograr el apoyo de sus compatriotas al pisar territorio nacional”. Los intelectuales doctrinarios afirmaban que el grupo de los militares políticos no deberían tener la oportunidad de llegar a la presidencia porque carecían de virtudes; eran ellos –los intelectuales– quienes debían tratar de ocupar una posición de liderazgo, sometiendo a los militares y poniéndolos a su servicio.

Entre los militares exiliados se encontraba un antiguo enemigo del Protectorado, que estaba en Chile desde 1835, el General Antonio Gutiérrez de la Fuente, quien asumió el liderazgo de los exiliados. Gutiérrez de la Fuente estaba determinado a derrocar a Santa Cruz, aunque prefería que esa acción fuera resultado de un esfuerzo completamente peruano, sin intervención extranjera. Gutiérrez de la Fuente no perdía tiempo y mantenía correspondencia con el General Flores del Ecuador, instándole a que luchara contra Santa Cruz. Con el ministro chileno Portales, pronto llegó a un acuerdo, por el cual el Perú reconocía su deuda a Chile, además de sufragar todos los gastos de la campaña así como las pérdidas chilenas de la Expedición Freire. Perú también cedía los barcos capturados por el “Águiles” y se avino a no mantener una armada naval, bajo ningún pretexto, para equilibrar la superioridad con las fuerzas terrestres. Perú también aboliría las regulaciones comerciales de Santa Cruz y volvería a poner en vigencia el Tratado Salaverry, que era altamente favorable a Chile. Finalmente, como garantía de la deuda peruana, Chile ocuparía los puertos de Islay y Callao, pagando el Perú los gastos de ocupación hasta la cancelación total de la deuda del Perú a Chile. En reciprocidad, Chile ayudaría a los exiliados en el derrocamiento de Santa Cruz y reconocería al General Orbegoso como Presidente del Perú. La Fuente aceptó las condiciones chilenas.

Otro de los militares que aparecerá en escena, acérrimo opositor a Santa Cruz, será el General Gamarra, quien después de Yanacocha, expresó su deseo de ausentarse del país, para lo cual había solicitado se le extendiera un pasaporte. En Lima, el ambiente le era hostil, no se le tenía simpatía, su presencia inspiraba recelo. Gamarra y sus colaboradores fueron desterrados a Costa Rica por orden de Salaverry, permaneciendo allí hasta fines de marzo de 1836 en que solicitaron asilo en el Ecuador llegando a este país en abril de 1836. A la sazón estaba en Ecuador un importante grupo de emigrados peruanos. Entre ellos se encontraba Domingo Alcalá, que le servía de enlace a Gamarra y le proporcionaba importantes informes sobre el Perú; Ángel Bujanda, uno de los más destacados, fiel partidario de Gamarra y quien había tomado a su cargo la tarea de acercar a dos antiguos amigos, Gamarra y Gutiérrez La Fuente; Manuel Ferreyros, quien llevaría a cabo una activa labor contra la Confederación, principalmente en el campo periodístico, y varios más.

En enero de 1837, reaparecía en el escenario de las confrontaciones Agustín Gamarra, quien llegaba a Chile donde asumiría el liderazgo entre los emigrados, desplazando a Gutiérrez de La Fuente. No participó en el enfrentamiento final porque el ministro chileno Diego Portales puso como condición para apoyar a los emigrados que el General Agustín Gamarra y sus partidarios, serían excluidos completamente de cualquier participación en la expedición contra Santa Cruz. Portales no confiaba en Gamarra, a quien acusaba de ser responsable de la negativa del Ecuador a la aceptación de una alianza. Portales había informado a los exiliados que las fuerzas chilenas no cooperarían de ningún modo mientras que Gamarra estuviese en escena. A pesar de ello, Gamarra colaboró eficientemente con el general chileno Manuel Bulnes, ofreciendo su experiencia militar y su conocimiento del terreno con el objetivo común de someter a Santa Cruz. Gamarra consideraba a Santa Cruz “el enemigo capital del Perú”.

Gamarra justificó la labor de los emigrados peruanos en Chile, quienes avanzaban sobre Lima para enfrentar a las fuerzas lideradas por su antiguo aliado Orbegoso. Gamarra en carta dirigida al General Domingo Nieto el 11 de agosto de 1838 afirmará:

...La emigración no ha tenido ni tiene otro deseo, y allá, en el teatro de las privaciones, entre las amarguras del destierro y en medio de los conflictos más espantosos, la imaginación no les presentó sino el cuadro lastimosos de las humillaciones y del deshonor de la patria, celosa más que todo del decoro nacional. Nada han omitido por mantenerlo ileso... Miente quien osa decir que el Ejército chileno abraza bastardas miradas, solo propias de Santa Cruz; miente quien diga que los peruanos que le acompañan han manchado su reputación gloriosa, trayendo más que un auxiliador lleno de desprendimiento y solo ansioso de que el Perú restablezca sus derechos, la paz y la dicha, que había perdido; miente en fin, quien afirma que mi corazón aún aspira el mando que alguna vez ejercí...²⁸

También, Gamarra como Presidente Provisorio del Perú, en mensaje al Congreso del 15 de Agosto de 1839, justificó su actuar contra la Confederación de la siguiente manera “... Yo escuché con el mayor placer el requerimiento de mis compatriotas, y empleé mis esfuerzos para ayudarles a rechazar la injusta agresión de que se hallaban acometidos”²⁹.

Otro militar que conformó el grupo de los exiliados y que fue a parar a Chile fue Ramón Castilla. Antítesis de Gutiérrez de la Fuente; mientras que este último

28 MC. EVOY, Carmen y José Luis Rénique, op. cit. p. 207.

29 Mensaje del Presidente Provisorio de la República Peruana Don Agustín Gamarra al Congreso. Lima: Imprenta del Estado, 1839.

conspiraba y participaba en golpes de Estado, Castilla defendía a los gobiernos legalmente constituidos. Santa Cruz al considerar su presencia peligrosa en Tacna ordenó al general Felipe Brown tomarlo prisionero y enviarlo a Oruro (Bolivia). Castilla fue conducido a prisión; su esposa solicitó la intervención del comerciante inglés Luis Stevenson, quien obtuvo la custodia del preso, pero Castilla fugó. Salaverry lo invitó para que se incorporara a su ejército, sin embargo se negó y solicitó un pasaporte para dirigirse al extranjero rumbo a Valparaíso, a donde partió en febrero de 1836³⁰. Así su presencia en Chile no era consecuencia de los vaivenes de la política, sino resultado de su abierta oposición a la intervención de Santa Cruz. En Chile se reencontró con muchos compatriotas y pudo observar cómo algunos alcanzaban un alto apogeo de parte de las autoridades chilenas.

Manuel de Mendiburu, leal amigo y seguidor de Salaverry, deportado a Guayaquil se trasladó a Chile, donde se unió a los emigrados peruanos. En Chile acompañó a Bulnes y Gamarra en la tarea de arruinar la obra del ilustre Mariscal Santa Cruz preparando la segunda expedición contra la Confederación. La intervención chilena no provocó en él escándalo, ni siquiera sorpresa, y pareció muy satisfecho de que los intereses sureños coincidieran con los que él creía los más auténticos del Perú.

Elena Villanueva afirma que Gamarra dirigirá la labor de los peruanos en el Ecuador; mientras que Pardo y Vivanco lo harán en Chile; todos ellos trabajaban para conseguir que Ecuador y Chile rompieran relaciones con el Perú y poder así, con el apoyo de estos países vecinos conseguir un solo objetivo, derrumbar a la Confederación Perú-Boliviana. Orbegoso señaló que los enemigos del gobierno y de la Confederación fueron los mismos que se habían opuesto a todos los gobiernos del Perú, sin que jamás les faltara pretexto para rebelarse. El Presidente Orbegoso indudablemente se refería a los partidarios del General Agustín Gamarra, a quien acusó de conspirar para asesinarlo tanto a él como a Santa Cruz y de organizar una revuelta en el norte del Perú. Sin embargo, Orbegoso también cambiaría de posición; en diciembre de 1838 se trasladaría a Ecuador en condición de exiliado. Félix Denegri Luna afirmó que los exiliados indudablemente eran “buenos patriotas”, pero que estaban enneguecidos por un criterio erróneo y por su antipatía a Santa Cruz, sin darse cuenta de que se estaban oponiendo al engrandecimiento del Perú.

III. Colaboración de Chile a los Emigrados

Si se toma en cuenta que muchos emigrados peruanos consideraban la intervención boliviana como un atentado contra la soberanía nacional y confesaban

30 GARGUREVICH, Enrique. *Ramón Castilla, su vida y su obra: ensayo biográfico*. Iquitos: Loreto Gráfico, 19—?

haber opinado que Orbegoso fue traidor, adicionalmente consideraban que la causa que defendían los generales Gamarra y Salaverry, a pesar de su origen ilegal, era la causa de la nación; aconsejando que se hiciese la guerra a Santa Cruz, para lo cual promovían la intervención de otros países, especialmente Chile y Ecuador.

Chile vio que la Confederación Perú-Boliviana, aparte de alterar radicalmente la estructura de poder de Sudamérica, constituía una seria amenaza a sus intereses comerciales y estabilidad política, por lo tanto tenía que ser destruida. Para poder hacer frente a este desafío, Chile recurrió a la contienda bélica para restablecer el "equilibrio americano". El principal responsable de esta actitud hostil fue Diego Portales, comerciante de Valparaíso y político conservador. Aunque el Mariscal de Piquiza afirmaba que el gobierno chileno promovía la disolución de la Confederación porque buscaba el restablecimiento de la independencia de Bolivia y del Perú³¹. Agregaba, además, que en toda la extensión del territorio se aplaudieron las nobles y desinteresadas intenciones del Gobierno de Chile. Sin embargo, Santa Cruz sostenía que la verdadera motivación de Chile para intervenir contra la Confederación era conservar la hegemonía comercial de Valparaíso sobre la costa sudamericana.

Chile se decidió a prestar el máximo apoyo a los emigrados, los que inicialmente parecieron estar liderados por Manuel Ignacio de Vivanco, quien tenía cerca a Felipe Pardo y Aliaga, conocido por su aversión a peruanos y bolivianos que apostaban por la federación de pueblos. Chile había encontrado en Pardo un eficaz aliado que hacía aparecer la lucha de los emigrados y del mismo Chile, como reivindicación del Perú en contra de un invasor que pretendía arrollar la autonomía peruana.

Los propios políticos de Chile admitían que, probablemente, si la Confederación no tuviera a la cabeza a un individuo de la capacidad de Santa Cruz, no significaría un peligro. Los periódicos chilenos difundían una imagen peyorativa sobre la gestión de Santa Cruz como presidente de Bolivia, entre ellos "*El Intérprete*", "*La Aurora*", "*El Popular*", entre otros.

Portales se hallaba convencido de que la expulsión de Santa Cruz del Perú requeriría una campaña de intensos combates, y que los peruanos no podrían sostener esa campaña por sí solos, a menos que contaran con un apoyo abrumador del ejército chileno. Además, Portales sabía que un fracaso podría servir únicamente para reforzar la posición de Santa Cruz en el Perú, haciendo más difícil para Chile

31 Mensaje del Presidente Provisorio de la República Peruana Don Agustín Gamarra al Congreso. Lima: Imprenta del Estado, 1839.

destruir a la Confederación Perú-Boliviana. A pesar de la negativa de Portales de financiar una expedición netamente peruana, continuó el diálogo entre el gobierno chileno y los exiliados peruanos. Eventualmente Portales se dio cuenta de que una campaña con éxito contra Santa Cruz requería el apoyo peruano y que los exiliados eran la única esperanza chilena para ganar ese apoyo.

Para principios de 1837, Chile estaba dispuesto a cooperar con los exiliados, pero se mostraba renuente a permitir que un General peruano comandara la fuerza expedicionaria chilena, sosteniendo que esto podría producir un fuerte descontento³². No obstante, la guerra a la Confederación se llevó a cabo y se enviaron hasta dos expediciones restauradoras. La primera expedición restauradora enviada por el gobierno de Chile, se encontraba al mando del almirante argentino Manuel Blanco Encalada; llegó a Arequipa en octubre de 1837, sin encontrar resistencia. Inmediatamente, se proclamó al General Antonio Gutiérrez de La Fuente como Jefe Supremo Provisional de la República del Perú, se nombró Ministro General a Felipe Pardo y Aliaga y prefecto de Arequipa a Ramón Castilla. Reunidos Blanco Encalada y Santa Cruz firmaron el Tratado de Paz de Paucarpata en noviembre. El triunfo había sido tan importante para Santa Cruz como la derrota para los invasores y los emigrados peruanos. El gobierno chileno desaprobó el Tratado de Paucarpata.

La segunda expedición restauradora se organizó, como la primera, en medio de permanentes discrepancias de los emigrados peruanos entre sí y con la autoridad chilena. Estaba al mando de la expedición el general chileno Manuel Bulnes, quien contó a su derecha con el general Eléspuru, a la izquierda con el general Torrico y al centro con el general Vidal; partió de Valparaíso el 10 de julio de 1838. En esta expedición el gobierno chileno aceptó con beneplácito la participación de Gamarra y entró en conversaciones con él pero en condición de subordinado, sería el jefe del ejército peruano, el director de la Guerra. También Castilla aparecerá como ministro de guerra. En esta segunda oportunidad los emigrados peruanos desplegaron todas sus fuerzas; conocían el terreno y tenían partidarios en el país³³. El 20 de enero de 1839 el Ejército Unido Restaurador derrotó a las fuerzas de la Confederación. Es conocida la oposición que desarrolló Chile contra la Confederación y que, al brindar su apoyo militar y mediático a Gamarra, colaboró con el derrumbamiento de la misma.

Cabe preguntarse, si los emigrados peruanos no dimensionaron los intereses chilenos que se movían fundamentalmente contra el Perú. Los hechos que se fueron desarrollando entre 1836 y 1839, podrían haber despertado a estos emigrados algu-

32 PARKERSON. op. cit. p. 218.

33 ALDANA RIVERA, Susana. *“La Confederación Peruano-Boliviana: los últimos sueños bolivarianos y los primeros de integración”*. Homenaje a Félix Denegri Luna. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 2000. p. 141.

na sospecha, pero su sentimiento anti-santacrucino les impidió ver, que lo que quería Chile, era dominar el Pacífico y obtener las máximas ventajas a costa de las disputas internas del Perú.

IV. La Prensa frente a la Confederación

Desde que fue privado de su investidura en marzo de 1836, Pardo y Aliaga se lanzó abiertamente a atacar a Santa Cruz con la mejor arma que tenía, la prosa y el verso. De esos meses datan las letrillas tituladas “la Jeta” que publicó con el seudónimo de Monsieur Alphonse Chunga Capac Yupanqui para resaltar la fusión serrano napoleónica que el imperialismo de Santa Cruz implicaba. Entre sus letrillas está La Jeta del Guerrero:

“Vestido con elegancia de guerra está don Jinés.
Penacho ostenta y arnés; más la cruz del Rey de Francia
(para él, la honra más completa que al penacho lleva colgada)
va tapada con la jeta.
Lleva caballos, cañones, lleva cinco mil guanacos,
lleva turcos y polacos y abundantes municiones.
Pero lo que más inquieta su marcha penosa y larga es la carga
de su jeta...”³⁴

También escribió la Jeta del Galán³⁵. Entre junio de 1836 y marzo de 1837, publicó en Chile un semanario titulado “*El Intérprete*”. Este periódico, cuyo autor único fue Felipe Pardo y Aliaga, intentó dar la impresión de objetividad periodística pero su propósito exclusivo era atacar al Protector de la Confederación Perú-Boliviana, Santa Cruz. “*El Intérprete*” se presentaba con un editorial, de corte muy serio, dedicado al análisis del régimen confederado; las noticias sobre nuestro país se agrupaban bajo el rubro Perú; aquí presentaba Pardo su versión de los hechos que condujeron al establecimiento del nuevo régimen³⁶. “*El Intérprete*” es un excelente ejemplo

34 La Jeta, meditaciones poéticas por Monsieur Alphonse Chunga Capac Yupanqui, Bachiller en sagrados cánones en la Universidad de Chuquisaca y membre de Institut de Paris. Lima, Imp. Tadeo I. López. op. cit. p. 65.

35 “A Lima vuelvo, limeñas. El cielo me hace propicio tan singular beneficio. Dadme los brazos, risueñas, que no los dais a una veleta pues mi seso tiene aplomo con el peso de mi jeta. Os daré mi tertulia; en torno bailaréis de vuestro amante con la afición más constante. Y si os molesta el bochorno, en la diversión completa que os dedico haréis todo abanico de mi jeta”. *La Jeta, Meditaciones poéticas por Monsieur Alphonse Chunga Capac Yupanqui*. Lima: Tadeo. En Varillas. op. cit. p. 66.

36 VARILLAS. op. cit. p. 95.

de periódico combativo redactado con altura, de estilo ágil, fino, de fácil lectura. Pardo ataca y se burla de Santa Cruz, seguramente distorsiona en algo las noticias sobre el Perú, pero todo con un tono sobrio y digno, afirma Varillas³⁷. A través de *El Intérprete*, Pardo intentó implantar la idea que la Confederación era un grave peligro para Chile y en consecuencia, buscó lograr un ambiente favorable para la guerra.

Aparecieron otros periódicos de los emigrados. El primero de ellos fue “*La Aurora*” que redactó un íntimo amigo de Pardo, Andrés Martínez, quien contó con la colaboración de Diego Benavente y Manuel Gandarillas. *La Aurora* apareció en Valparaíso el 12 de noviembre de 1836 y continuó saliendo hasta diciembre del mismo año. Llamó la atención por los documentos que empezó a reimprimir para probar las intrigas de Santa Cruz en el Perú desde 1829; enfatizando la situación humillada y oprimida en que vivía el Perú. Su tema principal era todo lo relacionado con la Confederación Perú-Boliviana; indicaba que la Confederación era un atentado contra la libertad del Perú y Bolivia, lo que encerraba para otros países un peligro, pues Santa Cruz trataría de extender aún más su dominio político, por lo tanto había que luchar contra ella y contra él. “*La Aurora*” consideraba justo formar una liga de países para derrocar a Santa Cruz; además, pasaba a enfocar el problema desde el plano internacional³⁸.

“...Probar estas verdades, inculcarlas, manifestar la justicia, la conveniencia, la necesidad de esta santa liga, el fruto infaltable de la empresa: tal es nuestro objeto; nuestros medios, los que quedan indicados”³⁹.

El gobierno y la prensa de Chile compartían la opinión de “*La Aurora*” y en consecuencia aplaudían su política. Además, para el tiempo que aparece el primer número, Santa Cruz había afianzado su situación, declarando establecida la Confederación Perú-Boliviana el 28 de octubre de 1836. Sin embargo “*La Aurora*”, fue dejando de lado la agilidad periodística, sus artículos se fueron haciendo cada vez más largos y difíciles de entender, por lo que la gente común dejó de leerla.

Bonifacio Lazarte, quien había llegado de Ecuador, comenzó el 16 de diciembre de 1836 la publicación de “*El Popular*”, un periódico de lenguaje sencillo, directo y ágil, dirigido para las masas y que hizo reiteradamente elogios a Gamarra y muy en especial a Gutiérrez de la Fuente. En cuanto al gobierno de Salaverry, simplemente explicaba su conducta sin llegar a justificar sus actos, exaltando el factor nacional frente al extranjero; decía:

37 VARILLAS. *op. cit.* p. 95.

38 VILLANUEVA. *op. cit.* p. 19.

39 *La Aurora*. Santiago de Chile, 12 de noviembre de 1836.

“...ofrecemos a nuestros lectores demostrar que el gobierno nacional peruano expiró con el general Salaverry; que la administración extraña y abusiva del general Santa Cruz, no puede dar al Perú orden ni prosperidad efectiva...”⁴⁰

Bujanda, gran amigo de Gamarra, junto con otros emigrados publicó en Chile el periódico titulado “*La Bandera Bicolor*”, que apareció en Valparaíso el 1 de enero de 1837; era un periódico eventual, sin fecha fija. Trató de difundir la idea de que el Perú atravesaba por una situación terrible a raíz de la entrada de Santa Cruz, su gran objetivo era crear un ambiente favorable a la guerra. Por ello, hizo un llamado a la unión entre los emigrados peruanos.

...es necesario que enarbolemos nuestra bandera bicolor, es necesario que sus colores que simbolizan la unión, reanimen los sentimientos más dulces y generosos de la naturaleza, la amistad, la confianza, el entusiasmo nacional que ha marchitado en nuestros pechos el artero Santa Cruz; que los talentos no se aislen temeroso de la envidia... Para conseguir pues la unión que deseamos, es indispensable relegar al olvido todas nuestras disensiones domésticas...Es indispensable que todos los partidos se concentren en un solo círculo, para que partiendo de un mismo centro, todos nuestros tiros se dirijan contra el pecho invasor...”⁴¹

Los escritores de todos estos periódicos opositores a la obra de Santa Cruz, se unieron afirmando que defendían a la Patria, a la Libertad y a la Independencia.

Por otro lado, en respuesta a todos estos periódicos, hubo gente interesada en el buen crédito de Santa Cruz que publicaron constantes defensas de su caudillo y de su obra en “*El Barómetro de Chile*”, “*El Eventual*” y “*El Eco del Protectorado*”. Además, desde el inicio de la Confederación, Santa Cruz atribuía la oposición de los políticos hacia esta, al hecho de estar en contacto con extranjeros, por lo que prohibió la circulación en Bolivia de “*El Mercurio*” de Valparaíso y otros periódicos chilenos que atacaban la intervención boliviana en Perú.

V. Los Emigrados después de la caída de la Confederación

En el período inmediato que siguió al derrocamiento de Santa Cruz y el colapso de la Confederación Perú-Boliviana, período conocido en la historia tanto del

40 *El Popular*, Valparaíso, 16 de diciembre de 1836.

41 *La Bandera Bicolor*, Valparaíso, 5 de Enero, 1837.

Perú como de Bolivia como el de la “Restauración”, ha habido dos actitudes: la primera, que ha imperado inmediatamente después de su caída, le fue hostil, la Restauración que vino después de la Confederación hizo un esfuerzo determinado por desacreditarla, desprestigiar al ex-Protector y a todos los que lo habían apoyado. En Bolivia, Santa Cruz fue declarado proscrito y traidor, indigno de llevar el título de boliviano. El 16 de julio de 1839, instalado el Congreso Nacional de Chuquisaca se decretó a Santa Cruz “insigne traidor a la Patria, indigno del nombre boliviano...”⁴²

El gobierno peruano, por su parte, asumió similares acciones contra Santa Cruz y sus partidarios. Gamarra afirmaba

“la Confederación Perú-Boliviana no existe sino como recuerdo de sus ridículas aspiraciones y de oprobio. El Perú recobró su libertad por el impulso de vuestros brazos y os bendice como autores de su honra y dicha ¡Qué gloria para vosotros!”⁴³

Lo cierto es que la Confederación había sido derrotada, en menos de tres años, y en ello habían participado no solo chilenos, sino también peruanos y bolivianos. Parkerson señala que la Confederación Perú-Boliviana se desmoronó como un castillo de naipes⁴⁴, mientras que para Querejazu, la Confederación se construyó sobre arenas movedizas, que auguraban su eventual colapso⁴⁵. Lo cierto es que la Confederación no llegó a cuajar, en la medida en que tempranamente tuvo que encarar ataque internos y externos que no solo desgastaron sus frágiles cimientos, sino que le impidieron alcanzar la necesaria estabilidad política para poder consolidarse⁴⁶.

Algunos principales oponentes de Santa Cruz reconocieron su error muchos años después. Uno de estos, Felipe Pardo y Aliaga, quien dirigió la campaña periodística en Chile contra la Confederación, declaró que se arrepentía de sus errores

42 CRESPO, Alfonso, *op. cit.* p. 312.

43 CRESPO, Alfonso, *op. cit.* p. 311.

44 PARKERSON. *op. cit.* p. 302.

45 QUEREJAZU CALVO, Roberto. *Oposición en Bolivia a la Confederación Perú-Boliviana. Cartas del Vicepresidente Mariano Enrique Calvo y el Presidente Andrés de Santa Cruz.* Sucre: Judicial, 1996.

46 O'PHELAN GODOY, Scarlett. “Santa Cruz y Gamarra: El Proyecto de la Confederación y el Control Político del Sur Andino”. Carlos Donoso Rojas y Jaime Rosenblitt (Editores) *Guerra, Región y Nación. La Confederación Perú-Boliviana. 1816-1839.* Universidad Andrés Bello. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, 2009. p. 38.

por haber combatido a Santa Cruz⁴⁷. Además, antes de la caída de la Confederación, con la llegada de la segunda expedición restauradora, Pardo recuerda que estaba ligado por la amistad a los chilenos pero a los peruanos por el nacionalismo, por lo que decidió apartarse de la expedición⁴⁸.

Con el tiempo se dio paso a una segunda actitud o interpretación de la Confederación que coincide con la Guerra entre el Perú y Bolivia contra Chile entre 1879 y 1883; Basadre (1930) afirma que durante este contexto histórico se ha visto a Santa Cruz como un representante del pan-peruanismo y a la Confederación como una empresa de más visión política e histórica.

Félix Denegri Luna, principal historiador peruano de la época de la Confederación, ha señalado que los exiliados indudablemente eran “buenos patriotas” pero que estaban engeguados por un criterio erróneo al haber apoyado la lucha contra la Confederación, sin darse cuenta de que se estaban oponiendo al engrandecimiento del Perú⁴⁹. Siguiendo a Zamalloa se puede afirmar que el siglo XIX, resulta historiográficamente hostil a la Confederación, pues los restauradores no solo ganaron la guerra, ganaron también la Historia⁵⁰.

Conclusiones

Para 1836, una vez ejecutado Salaverry, Santa Cruz tuvo el camino libre para establecer el proyecto que había sido el gran sueño de su carrera pública, la Confederación Peruano-Boliviana. Sin embargo, la realización de ésta afectó intereses personales, regionales y nacionales, que unidos contribuyeron a su pronta caída.

La caída de la Confederación había sido promovida por los enemigos nacionales y extranjeros, que el Perú y la misma Confederación tenía opositores en sus tierras como en tierras vecinas, esto es los emigrados peruanos y el gobierno de Chile principalmente. En palabras del ex-Presidente Orbegoso “los enemigos del gobierno y de la Confederación fueron los mismos que se habían opuesto a todos los gobiernos en el Perú”.

Martínez (1946) afirma que los emigrados peruanos justificaron su actuación contra la Confederación Perú-Boliviana afirmando que esta trató de des-peruani-

47 PARKERSON. *op. cit.* p. 220.

48 VARILLAS. *op. cit.* p. 97.

49 PARKERSON, *op. cit.* p. 220.

50 ZAMALLOA. *op. cit.* p. 4.

zar al Perú, le cambió la bandera, escudo y gobierno, le quitó su personalidad, y nació impuesta por la fuerza, aceptada por la necesidad, obra del juego político lleno de astucia y de engaño de Santa Cruz, que se burló de la simpleza de Orbegoso y de la ambición de Gamarra, y que no produjo ningún resultado favorable para el Perú.

Sin embargo, se puede afirmar que los emigrados peruanos, dejaron de lado los intereses nacionales; enemigos jurados de Santa Cruz estaban cegados por intereses regionales y personales, que les impedía comprender los beneficios que el Perú recibiría de la nueva asociación con Bolivia, de modo que los intereses nacionales se perdieron en una ciénaga de intrigas y celos provinciales. Además, cuando Chile decidió apoyarlos, no necesariamente lo hizo por defender la soberanía de los pueblos para liberarlos de un gobierno autoritario sino porque tenía una causa superior, sus propios intereses nacionales, tanto en lo político como en lo económico” comercial.

Los emigrados peruanos no pudieron ver que con todos sus defectos y errores, “Santa Cruz dio, al fin y al cabo, a Bolivia y al Perú, una ráfaga de algo que hubo en su historia prehispánica y aun en su historia colonial y que falta casi permanentemente en la historia republicana: la ilusión de lo grande, el ensueño imperial” (Basadre). No pudieron ver que la Confederación fue quizá la empresa de más visión política e histórica al inicio de nuestra vida republicana. En una carta dirigida al General Velasco como Presidente de Bolivia, Santa Cruz defendió a la Confederación y sus motivos para crearla pero también sus motivos para alejarse de ella, en la que se ve su desprendimiento:

...A mi me queda el consuelo de no haber conducido esta obra sino consultando el engrandecimiento, la paz estable y la íntima armonía de que necesitaban los pueblos de Bolivia y del Perú. Si el Árbitro Supremo de los destinos de las naciones no me ha concedido el acierto en los medios, estoy bien seguro de que aprobará mis intenciones siempre patrióticas... (...) me es mucho más sensible separarme del suelo en que nací puesto que mi ausencia es necesaria. Al alejarme no llevo otro deseo de el de ver restablecido el orden legal y la armonía entre mis compatriotas, para que no sean interrumpidos los progresos que han podido hacer durante diez años de concordia y de paz...⁵¹

Surge una pregunta: los emigrados peruanos no pudieron reconocer que mientras Santa Cruz gobernó Bolivia, hizo una muy buena administración y que podría llegar a realizar una gestión similar con la Confederación Perú-Boliviana. Por parte de los caudillos militares, les resultaba difícil reconocer los méritos de otro caudillo,

51 Parkerson. op. cit. p. 300.

tenían que ser ellos, quienes realizaran esta labor. Por parte de los aristócratas, también les resultaba difícil comprender que un “cholo jetón” estuviese por encima de su nivel cultural, que los superara.

Parkerson afirma que la derrota final de Santa Cruz, no provino de las manos de los chilenos ni de sus aliados peruanos, sino de los jefes militares que habían colaborado estrechamente con él para la creación de la Confederación Perú– Boliviana. Sin embargo, de lo revisado se puede afirmar que la caída del gran proyecto de integración de Santa Cruz, la Confederación Perú-Boliviana, fue producto de la suma del actuar de todos sus enemigos peruanos, bolivianos y chilenos, movidos tanto por intereses personales, comerciales, militares, regionales o por los intereses nacionales.

Zapata hace un balance historiográfico sobre la Confederación Peruano – Boliviana, afirma que existieron diferentes posiciones al momento de estudiarla. Jorge Basadre tenía una visión negativa sobre la Confederación, porque opinaba que de haberse consolidado, a la larga, el Perú histórico se habría dividido en las dos mitades propuestas por Santa Cruz, la república sud-peruana y la norperuana. En este contexto, razonaba Basadre, lo más probable es que la república sud-peruana se hubiera unificado a Bolivia y se hubiera perdido la heredad patria peruana. Basadre también sostuvo que el momento era malo, para fusionar Perú con Bolivia; hubo otras ocasiones que podrían haber sido positivas para el Perú. En cambio, el historiador José de la Riva Agüero opinaba que la Confederación fue la gran oportunidad perdida del Perú y que su derrota había sido una catástrofe que anunciaba desventuras del siglo XIX peruano. Para el más conservador de los grandes historiadores peruanos, la Confederación era fruto de los lazos de sangre y profundos vínculos culturales que provenían del mundo andino⁵².

El tiempo hizo que los emigrados y los enemigos de Santa Cruz se dieran cuenta del gran error que habían cometido. Se dice de don Felipe Pardo, uno de los más exaltados y temibles adversarios de la Confederación, activísimo solicitador de la intervención chilena, que en sus últimos años solía exclamar: “ojalá me arrepintiera tan profundamente de mis pecados como me arrepiento de haber combatido a Santa Cruz”. Tuvieron que pasar muchos años para reconocer la rectitud de su política y de su sistema.

52 ZAPATA VELASCO, Antonio “La Política Peruana y la Confederación Perú Boliviana” Carlos Donoso Rojas y Jaime Rosenblitt (Editores) *Guerra, Región y Nación. La Confederación Perú – Boliviana 1816-1839*. Universidad Andrés Bello. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, 2009. P. 97.

Bibliografía

a. Colección Denegri Luna

Anónimo

- 1836 Rápida ojeada sobre los sucesos del Sur del Perú desde que empezó la presente guerra. Arequipa: Impr. del Gobierno.
1834 Proclamas y discursos de Agustín Gamarra. Callao: Impr. del Gobierno.
1880 La Confederación Perú-Boliviana y Chile: tendencias y principios manifiestos de las naciones beligerantes. Panamá: Impr. del Star & Herald.

GAMARRA, Agustín

- 1839 Mensaje del Presidente Provisorio de la República Peruana Don Agustín Gamarra al Congreso. Lima: Imprenta del Estado.

GARGUREVICH, Enrique

- 19—? Ramón Castilla, su vida y su obra: ensayo biográfico. Iquitos: Loreto Gráfico.

MARTÍNEZ, M.A.

- 1946 El Mariscal de Piquiza Don Agustín Gamarra. Lima: Miranda.

MIRÓ QUESADA, Luis

- 1906 Felipe Pardo 1806-1906. Lima: Impr. El Lucero.

RIVA AGÜERO Y OSMA, José

- 1960 Afirmación del Perú. Lima: PUCP.

RIVERA SERNA, Raúl

- 1987 Agustín Gamarra. Lima: Monterrico.

HERRERA ALARCÓN, Dante

- 1961 Rebeliones que intentaron desmembrar el Sur del Perú. Lima: [s.n.],

ORTIZ DE ZEVALLOS, Carlos

- 1972 Confederación Perú-Boliviana (1835-1839). Lima. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

b. Periódicos de la Época

- La Aurora, 1836
- El Popular, 1836
- La Bandera Bicolor, 1837

c. Libros Contemporáneos

ALDANA, Susana

2000 "La Confederación Peruano-Boliviana: los últimos sueños bolivarianos y los primeros de integración". *Homenaje a Félix Denegri Luna*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

BASADRE GROHMANN, Jorge

1930 *La Iniciación de la República: contribución al estudio de la evolución política y social del Perú*. Lima: Librería Francesa Científica.

CAYO CÓRDOVA, Percy

1994 *Ramón Castilla* Volumen 6. Lima: Brasa.

CORNEJO POLAR, Antonio

2000 *El Perú de Felipe Pardo y Aliaga*. Lima: Universidad de Lima: Banco Central de Reserva.

FERNÁNDEZ, María Elisa

2009 "Más que una Realidad, Un Imaginario Nacional: Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana" *Guerra, Región y Nación. La Confederación Perú-Boliviana. 1836-1839*. Universidad Andrés Bello / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago.

MC EVOY, Carmen y José Luis Rénique

2010 *Soldados de la República, Guerra, Correspondencia y Memoria en el Perú (1830 - 1844)*. Tomo I. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Instituto Riva Agüero.

O´PHELAN GODOY, Scarlett

2009 "Santa Cruz y Gamarra: el proyecto de la confederación y el control político del sur andino" Carlos Donoso y Jaime Rosenblitt (ed.) *Guerra, Región y Nación. La Confederación Perú-Boliviana. 1836-1839*. Universidad Andrés Bello / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago.

PARKERSON, Phillip

1984 *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana*. La Paz, Juventud.

QUEREJAZU CALVO, Roberto

1996 *Oposición en Bolivia a la Confederación Perú-Boliviana. Cartas del Vicepresidente Mariano Enrique Calvo y el Presidente Andrés de Santa Cruz*. Sucre: Judicial.

VARILLAS MONTENEGRO, Alberto

1995 *Felipe Pardo y Aliaga*. Volumen 15. Lima. Editorial Brasa.

VILLANUEVA URTEAGA, Horacio

1981 *Gamarra y la Iniciación Republicana*. Lima: Banco de los Andes. Fondo del Libro.

ZAPATA VELASCO, Antonio

2009 "La Política Peruana y la Confederación Perú Boliviana" Carlos Donoso Rojas y Jaime Rosenblitt (Editores) *Guerra. Región y Nación. La Confederación Perú Boliviana 1816-1839*. Universidad Andrés Bello. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago.

d) Libros Raros:

- Colección NICANOR SILVA SANTISTEBAN
- CAMACHO, J.V. A la Memoria de Don Felipe Pardo y Aliaga (Colección Nicanor Silva Santisteban). Lima: El Nacional, 1868

e) Revistas

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1952 "Don Felipe Pardo y Aliaga, satírico limeño" en *Revista Histórica*, Tomo XIX.

NIETO VÉLEZ, Armando S.J.

1950 "Riva Agüero y la Confederación Perú-Boliviana" en *Gleba: Revista Universitaria de Cultura*, PUCP.

VILLANUEVA CHÁVEZ, Elena

1963-1965 "La Lucha por el Poder entre los Emigrados Peruanos" en *Boletín del Instituto Riva Agüero*.

ZAMALLOA ARMEJO, Raúl

1968 "La Historiografía Peruana ante la Confederación" en *Humanidades*, PUCP.